

Imperio virtual

A propósito de la guerra en Irak

Márk Attila Edelényi*

Quizás el hecho más triste para quien se interesa en las relaciones internacionales es que el discurso que lo convoca se enciende con el derrame de sangre. Ahora, junto al estallido de los actos bélicos en Irak, aumentó la demanda de artículos científicos sobre la guerra. Esto, por un lado, afecta la objetividad ya que no existe un saludable distanciamiento de los hechos (Feyerabend 1975). Por otro lado, la política, entendida aquí como el sustrato que da forma a las relaciones internacionales, parece más un acto discursivo que científico. Así, el hecho de la cercanía lleva consigo que una gran mayoría de artículos resulten erróneos desde una distancia histórica. Sin embargo, la forma discursiva del acto político indica que aún los artículos refutados (con posterioridad) colaboran en aquel discurso. Este artículo intentará, entonces, colaborar con el desarrollo de dicho discurso.

Aunque la razón detrás de este artículo es la guerra en Irak, el énfasis será puesto en el posible desarrollo del sistema internacional. A fin de ver tal desarrollo hay que evaluar el discurso imperial, ya que este argumento provee los más serios cambios en el sistema internacional. La pregunta popular de que si un “Imperio Norteamericano Global” llegó a su existencia será entendida a la luz de si el siste-

ma está en transformación y si éste será un sistema de estados o un sistema- suzeriano¹ (Bull 1997).

Para ver si el sistema internacional en verdad está pasando por una época de transformación hacia el imperio vale la pena diferenciar entre tres momentos. Primero, en el nivel conceptual, analizaré los argumentos, en pro y en contra, del gran diseño imperial. En un segundo momento analizaré la economía global con el fin de observar si hay cambios profundos en ella que pudiesen indicar el establecimiento de una economía imperial. En este nivel el énfasis principal será dado al tema del petróleo, lo cual parece necesario por el intenso debate presente en la opinión pública mundial. Finalmente, en un tercer momento, evaluaré la reacción por parte de los supuestos súbditos imperiales.

Antes de empezar con el mencionado análisis nos detendremos a hablar sobre la existencia de fuertes coincidencias entre las “metas” de las guerras y el entendimiento epistemológico de sus épocas. A partir de allí derivaremos algunas conclusiones al final. La primera coincidencia entre saber epistemológico y las “metas” de las guerras se da en la época inductivista-positivista. En esta época el objetivo de las guerras era la expansión; es decir, intentar establecer desde hechos particulares (el estado nación) una conclusión general (un Imperio Universal). Esta era perduró desde la

* Político.

1 Entendido como la disolución de la soberanía.

Revolución Francesa (1789) hasta el final de la Segunda Guerra Mundial (1945).

La segunda coincidencia tuvo su origen durante y después de la Segunda Guerra Mundial (SGM). En este período Karl Popper propuso un nuevo acercamiento epistemológico, de acuerdo con un nuevo concepto del error en el entendimiento: el error no solo es permitido sino que es requerido para la ampliación del saber. De allí que el fascismo puede ser entendido como un error (macabro!) en el camino hacia una mejor sociedad. Tal error fue demostrado por y en la victoria Aliada sobre Alemania. Después de la SGM el fascismo, al igual que el concepto de imperio, fue purgado de los patrones internacionales permitidos.

La tercera coincidencia se da todavía en Europa en la década de los setenta. Lakatos propone una nueva aproximación al saber epistemológico: la nueva idea enfatiza el rol de los programas por sobre las teorías. Transponiendo este concepto a la realidad de la época, varias correspondencias pueden derivarse. En primer lugar, esa fue la época de la guerra fría, la cual fue protagonizada por dos programas situados por encima de las naciones. En segundo lugar, Lakatos establece que la lucha en verdad no se da entre los núcleos centrales de los programas sino en sus cinturones auxiliares de defensa (Lakatos 2002). Mientras tanto, en el mundo real, se dio una baja relativa de la intensidad de la violencia en los núcleos (URSS-USA) y una alta intensidad de violencia en las afueras del cinturón auxiliar (Tercer Mundo) en torno a la incorporación de nuevas partes en él.

El cuarto ejemplo que voy a mencionar proviene de los EE.UU. y data del período de la Guerra de Vietnam. En esa guerra, la opinión pública estadounidense fue uno de sus factores determinantes. Tal opinión pública puede ser entendida fácilmente como la *psique* representada en lo social. Durante esta etapa, Kuhn inició un cambio profundo en el campo de la epistemología (Kuhn 1970). En su teoría, Kuhn hace responsable a los factores externos (sociales, psicológicos) de los

cambios en el entendimiento humano (Chalmers 1987).

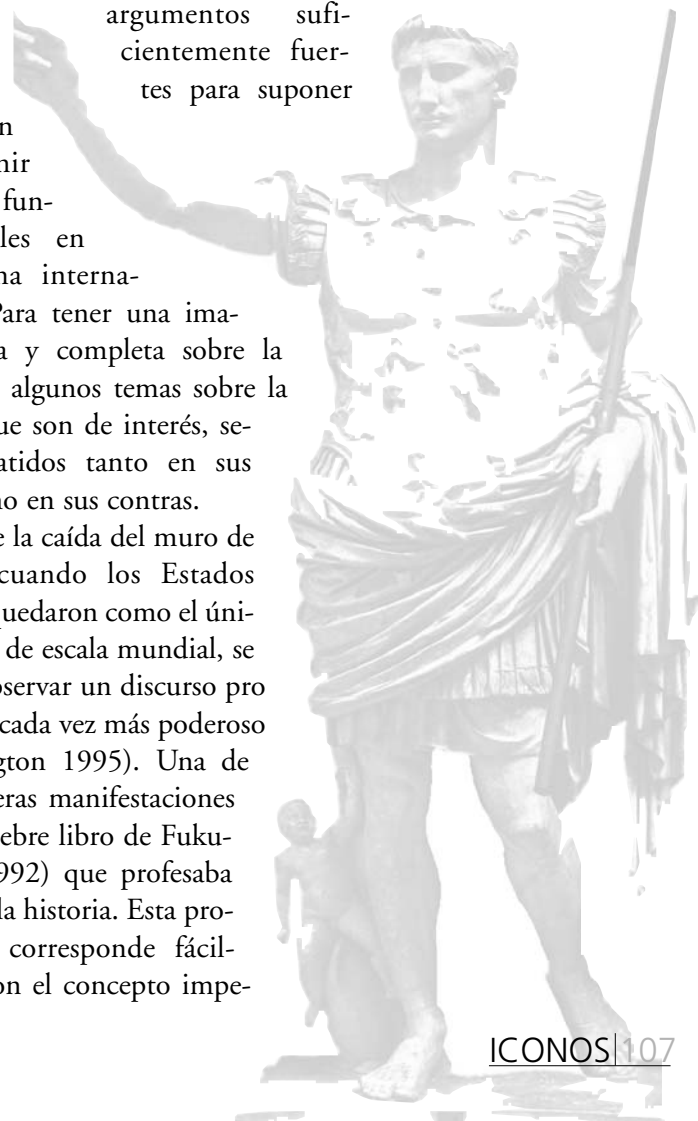
La última coincidencia, que también se da en los EE.UU., se presenta entre el *Tratado Contra el Método* de Feyerabend (1975) y los hechos que ocurrieron entre el inicio de los ochenta y el inicio de los noventa. El argumento central del libro establece una igualdad entre acercamientos hacia el saber. En un primer momento, el nuevo concepto ayudó a la reconciliación entre los programas dominantes. Ulteriormente, el concepto de que todo está permitido promovió el desmantelamiento pacífico de uno de los programas centrales (el de la U.R.S.S.).

¿Discurso Imperial?

La finalidad de lo que sigue es evaluar si en el nivel conceptual existen argumentos suficientemente fuertes para suponer

si están por venir cambios fundamentales en el sistema internacional. Para tener una imagen clara y completa sobre la cuestión, algunos temas sobre la guerra que son de interés, serán debatidos tanto en sus pros como en sus contras.

Desde la caída del muro de Berlín, cuando los Estados Unidos quedaron como el único poder de escala mundial, se puede observar un discurso pro imperial cada vez más poderoso (Huntington 1995). Una de las primeras manifestaciones fue el célebre libro de Fukuyama (1992) que profesaba el fin de la historia. Esta profecía se corresponde fácilmente con el concepto impe-



rial ya que la fundación del imperio es precedida por el fin de la historia (es cuando el establecimiento del imperio indica el inicio de un nuevo tiempo).

Sin embargo, no podemos decir que en los años anteriores a la reciente guerra en Irak el discurso sobre el futuro del sistema estuvo

Es posible imaginar un consenso entre la épica imperial y la fuerza de las personas, pues ni el uno ni el otro tienen suficiente poder para establecer un sistema a su gusto, lo que indica que antes o después ambas partes volverán estar dispuestas a negociar para realizar por lo menos ganancias comparativas, parciales.



dominado por argumentos pro imperiales. Por el contrario, el argumento general parecía insistir más en la persistencia del sistema internacional de los estados. Por ejemplo, el campo teórico realista (fundamentalmente sistémico) siguió su desarrollo con el denominado realismo “ofensivo” (Snyder 2002). Además, pese a que el estado nación estaba bajo fuerte ataque desde varios frentes, el concepto tenía vigencia.

Por otra parte, es innegable que a partir de los ataques terroristas del 11 de Septiembre, los EE.UU. han adoptado un discurso aparentemente imperial². Una de las primeras señales de un discurso imperial es, quizás, la incorporación de la relación que el Presidente de los Estados Unidos, George W. Bush, establece con la divinidad superior ya que, al contrario del estado-nación, el imperio es una entidad divina.

Igualmente preocupante fue la negociación, por parte del señor Bush, del derecho a la neutralidad en el conflicto. Este derecho vi-

gente desde las conferencias de la Haya de 1907 (Maris 1984), fue revocado en 2002 por el Presidente Bush al establecer que de ahora en adelante solo existirán dos bandos: aquellos que están con EE.UU. y aquellos que están en contra de los EE.UU.

De hecho, la guerra en Irak puso en duda la existencia y vigencia del sistema legal internacional. En primer lugar, el órgano representante del sistema legal post Segunda Guerra Mundial, la Organización de las Naciones Unidas (ONU), después de recibir un ultimátum (frente al cual no pudo, ni quiso, pronunciarse), quedó al margen de los acontecimientos, esperando quizás la repartición de las cartas más tarde. Naturalmente aun cuando la ONU eventualmente protagonizase la reconstrucción de Irak, ya no podrá liberarse de las acusaciones sobre su ineficiencia e incapacidad.

Siguiendo con el papel de la ONU, se hace inminente enfatizar su responsabilidad moral con relación al asunto de la justificación de la guerra, puesto que la acción preventiva contra el desarrollo de las Armas de Destrucción Masiva (ADM) ya en un caso fue condenado unánimemente (incluyendo el voto de los EE.UU.) cuando Israel bombardeó las plantas atómicas de Irak para impedir a este último el desarrollo de una bomba atómica (Maris 1984). El derecho internacional reconoce exclusivamente el derecho de la auto-defensa. Y pese a que desde este punto es posible deducir la posibilidad de un ataque preventivo, ésta debe ser permitida solamente si la existencia de una amenaza inminente fuere demostrada (lo que no era el caso en Irak) (Slocombe 2003). También vale la pena recordar que Bismarck llamo a la guerra preventiva un suicidio por temor a la muerte (Betts 2003).

Por supuesto que la ONU no es el único foro donde EE.UU. esta intentando cambiar las reglas a su gusto (Perkovich 2003). En el campo de la ploriferación de las ADM, Estados Unidos desempeña un papel altamente ambivalente. Por un lado, aboga por una reforzamiento más eficaz del tratado de la no-

2 Ver “The National Security Strategy of the United States of America” en: www.whitehouse.gov/nsc/nss.html

proliferación, mientras que por otro lado está aumentando su capacidad nuclear bélica. Finalmente parece indispensable indicar que cierta lógica imperial puede ser atribuida al empleo, por parte de los EE.UU., del adjetivo “justo” en relación con la Guerra en Irak. Se puede argumentar que existe un incremento en el uso de la palabra en esta connotación. Como ejemplo, el caso de la invasión a Panamá puede ser mencionado ya que fue denominado “Operation Just Cause” (Operación Causa Justa) (Walzer 1977).

Antes de seguir procesando el argumento debemos hacer una pausa para referirnos brevemente sobre ciertas ventajas que el imperio debe promover para su buen funcionamiento. Entre ellas se destaca que un imperio global podría mantener la paz global. Es precisamente por esta razón que una época imperial es llamada *Pax* (Paz) como fue, por ejemplo, la Pax Romana. Esta paz imperial, además, indica cierta armonía entre las provincias del imperio, dicha armonía se establece con una adecuada re-distribución de la riqueza acumulada, ya que el interés fundamental del imperio es funcionar en una forma equilibrada. Así se puede decir que el imperio funciona como un factor nivelador dentro de su territorio.

Otra ventaja de un imperio global sería el establecimiento de una justicia global (Negri y Hardt 2000), la que se aplicaría en forma igualitaria a todos los ciudadanos. Con certeza, aquella justicia -en el siglo XXI- incluiría acceso a los sistemas médicos y educacionales.

A la luz de los argumentos arriba mencionados, parece que pese a que se puede observar la emergencia de un tono imperial, los hechos no demuestran la alteración del sistema internacional. En primer lugar, el sistema legal internacional -al igual que su garante- fue cambiado varias veces sin que el sistema internacional colapse. En segundo lugar, la convocación de la palabra “justicia” ha recorrido una historia poco clara cuando, por ejemplo, en la Guerra del Golfo el rol del justiciero fue concedido fácilmente a los EE.UU. (no a Kuwait que fue invadido), país que logró convocar una fuerza global para repeler la agresión

Iraquí. Finalmente EE.UU. no parece dispuesto a pagar los costos del suministro de las ventajas imperiales.

¿Economía Imperial?

En este nivel de análisis buscaré los rastros de una economía imperial que podría reemplazar el presente sistema económico internacional. Con la finalidad de desarrollar el argumento quisiera introducir la distinción entre recursos materiales (por ejemplo, el petróleo) y recursos no-materiales (por ejemplo, las personas).

Basado en esta distinción quiero introducir las nociones de variables medioambientales (VMA) y de variables básicas (VB). Las primeras corresponden a recursos materiales y a su aprovechamiento, y las segundas a recursos humanos y su aprovechamiento. La diferencia establecida entre estas variables será de gran ayuda en la evaluación de la existencia o la no de una economía imperial.

Para aclarar las diferencias entre las dos variables hay que destacar lo siguiente: la variable básica se refiere a los portadores de “programas” y a si sus posibilidades son utilizadas al máximo. En cambio, las variables medioambientales determinan las circunstancias en las que los portadores pueden desarrollar sus respectivos “programas”. Finalmente, quiero indicar que la existencia de una economía imperial estará dada por justificada si y solo si ambas variables existen en forma similar. Es decir, el aprovechamiento exclusivo de los recursos materiales no indican una economía imperial.

Las tres principales variables medioambientales son la de movilización, la monetaria y la comunicacional, y en conjunto se muestran como pilares para un sistema imperial. La variable de la movilización, que explicaremos más adelante, refiere al papel del petróleo en la vida moderna³. El dominio sobre el petró-

3 Como resultado de la relación entre esa materia prima y la guerra en Irak, el tema se ha debatido ampliamente.

leo puede ser importante para un país por dos razones: a) quien mantiene un control sobre el petróleo, mantiene hasta cierto nivel un control sobre la movilización-transportación en general, ya que salvo casos excepcionales (submarinos atómicos o cohetes espaciales) el petróleo es la base de los motores que representan el único medio eficaz de la transportación; b) el dominio sobre el petróleo le permite a quien lo posee tomar decisiones sobre la provisión de petróleo como factor de desarrollo.

En los últimos treinta años se han publicado una gran variedad de argumentos sobre el tema. Algunos han dicho que la omnipotencia histórica de las “siete hermanas” (siete compañías productoras de petróleo, predominantemente estadounidenses) pudieron establecer un “sistema *admirablemente* estable” (Keohane 1989:291, énfasis mío). Sin embargo, la falta de voluntad de estas compañías en el establecimiento de un régimen del petróleo que hubiera favorecido a los consumidores (EE.UU., Europa, Japón), justo después de la Segunda Guerra Mundial, resultó en la obstaculización infinita de dicho régimen (Keohane 1984). Este error permitió después que los productores, a través de la Organización Países Exportadores del Petróleo (OPEP), obtengan cierta influencia sobre el precio del producto.

Por otro lado, Pean (1974) entiende los hechos de estos años de forma diferente. En su argumento, las compañías estadounidenses nunca han perdido el control sobre el asunto. Al contrario, el primer beneficiario de las alzas en el precio del petróleo es precisamente Estados Unidos, ya que con ello aumenta los costos a sus competidores (predominadamente Japón y Alemania) que dependen de la importación de crudo.

A la luz de estos argumentos, me inclino a aceptar el segundo, puesto que la guerra evaluada en este artículo toma lugar en uno de los campos de petróleo más grande del mundo, desde donde ahora están saliendo petroleros rusos, chinos y franceses y están entrando petroleros angloamericanos. Asimismo, se

puede añadir el bien conocido hecho de la relación íntima entre el negocio del petróleo y la presidencia estadounidense. Esto también indica que el petróleo es una variable medioambiental.

En cuanto al sistema financiero internacional hay que destacar lo siguiente: primero parece obvio que este sistema no trabaja a favor de un desarrollo igual entre las diferentes partes del mundo. Por el contrario, el sistema favorece fuertemente a Occidente (sobre todo a los EE.UU.). En estas partes del planeta el desarrollo es acelerado por el sistema, mientras en otras partes es frenado a favor de un desarrollo dependiente⁴. Además del problema de la redistribución desigual, el sector financiero parece escapar al control nacional huyendo así de las reglas nacionales que permitan la formación de un “casino capitalismo” como lo define Susan Strange (1999). Hay que enfatizar, sin embargo, que pese a esta falta de control nacional del mercado financiero, EE.UU. sigue siendo el país más beneficiado. Al igual que retiene ciertos poderes estratégicos, como podría ser entendido por ejemplo la ubicación geográfica de Wall Street. Así, podemos decir que los EE.UU. todavía tienen suficiente poder sobre el sistema financiero internacional para utilizarlo como una variable medioambiental, pero no tiene suficiente poder, o quizás voluntad, para utilizar el sistema de forma tal que le permita aprovechar también la variable básica.

Puesto que existe una amplia bibliografía sobre la monopolización de las telecomunicaciones⁵ y en general de las informaciones, en manos estadounidenses, aquí abordaré solamente una rama pequeña de este campo: el internet. Este campo se ve altamente influenciado por los acontecimientos de la guerra. Además, puesto que el internet volvió a ser el medio más utilizado en los últimos años, el control sobre éste se volvió feroz.

4 Sobre este tema consúltese Marini (1977) y Cardoso y Faletto (1978).

5 Como primera entrada puede consultar Canclini (1996)

Finalmente, habría que referirse a cómo Estados Unidos aprovecha en escala global los recursos humanos, sin embargo, por la ausencia de un desarrollo igualitario de estos invaluable recursos las referencias que podemos hacer son casi inexistentes. Probablemente el único intento para apoyar a otros países sea el programa AID de los Estados Unidos, sin embargo, el programa no es más que una herramienta de la política exterior (Weissmann 1975).

Como conclusión podemos decir que es claramente observable que solo una de las variables es aprovechada, la de VMA, mientras la otra esta altamente negada. Ya que uno de los prerequisites no se cumple tenemos que rechazar el supuesto de una economía imperial.

¿Súbditos Imperiales?

Hasta este punto puede parecer que mi argumento pretende demostrar que la épica imperial carece de poder. Sin embargo, en este tercer y último nivel desarrollaré intentaré verificar cómo las fuerzas imperiales sí tienen el poder de impedir el desarrollo de sus súbditos imperiales.

Antes que nada hay que destacar la importancia de la fuerte respuesta de los supuestos súbditos del imperio frente a la guerra. Éstas respuestas espontáneas, que en su enorme mayoría rechazaron la guerra, tuvieron lugar en todas partes alrededor del mundo y fueron protagonizadas por multitudes nunca antes movilizadas por la causa de la paz. Esta unidad de criterios a escala global y la fuerza en la que puede desembocar fue captada en una forma hermosa por Coelho⁶.

Una gran variedad de artículos abogan por un cambio en la política exterior estadounidense que se oriente a favor de un desarrollo mucho más democrático en los países árabes. Este progreso democrático, por su parte, bien podría ayudar a la inserción de los países árabes en el sistema internacional de una mane-

ra más eficiente. Sin embargo, Washington promueve una forma de la inserción a partir de un proceso de “nation building”⁷ (diseño nacional). Esta forma de inserción levanta severas críticas que giran alrededor de si un estado puede ser establecido desde afuera.

Sin embargo, existen razonamientos contrarios. Algunos debates describen el cambio de líderes y sistemas como una acción benevolente con la extensión de la “libertad”. Estos cambios, se dice, permitirán la autonomía de fuerzas liberales en las sociedades árabes. Tales fuerzas liberales en las sociedades árabes podrían luego amortiguar las colisiones entre occidente y el mundo árabe (Owen 2001).

Otros ven un biopoder (Negri y Hardt 2000) en formación (entendido aquí como el poder que proviene de las masas) que será capaz en el futuro cercano de contrabalancear el Imperio ya que, como resultado de su inminente decadencia, éste será incapaz de pacificar las diferentes dimensiones sociales. Aquellos que argumentan de esta manera parecen olvidar el hecho de que dicho biopoder está distribuido (como cualquier poder) en una forma desigual. Ergo, su distribución no corresponde con su base “formativa” la distribución poblacional. Además, esta distribución desigual es acompañada, como argumenté más arriba, por un doble impedimento en su desarrollo más jus-

No se pudo demostrar la existencia de una economía imperial, ni la omnipotencia de discursos imperiales. En cambio, sí se puede demostrar que la acción imperial es suficientemente fuerte como para hacer fracasar a las masas en su intento de establecer una contra-hegemonía. El arma más potente en esta lucha es el petróleo.



6 La carta puede ser leída en www.stecyl.es/paz_hoy/030311_paulo_coelho.htm

7 *Newsweek*, vol. CXXI, No. 14, 7 de abril del 2003.

Robert Mapplethorpe. American Flag. 1979



to. Estos impedimentos son el control sobre la transportación y el control sobre las comunicaciones.

Estos acontecimientos me hacen pensar en una fuerte y rápida fragmentación en el biopoder global. Este fragmentación resultará en la institucionalización del biopoder de Occidente, y la pérdida del biopoder en el resto del mundo. Así, el supuesto de este nivel se justifica: la gente, como tal, no será capaz de contrabalancear al Imperio.

Conclusión: El Imperio Virtual

En el transcurso de este artículo estábamos buscando una respuesta sobre el desarrollo a futuro del sistema internacional. De acuerdo con lo mencionado hasta aquí, no puedo demostrar la existencia de una economía imperial, ni la omnipotencia de discursos imperiales. Por otro parte, sí se pudo demostrar que la acción imperial es suficientemente fuerte como para hacer fracasar a las masas en su intento de establecer una contra-hegemonía. Como indicaba, el arma más potente en esta lucha es el petróleo ya que él es la clave en el tema de la movilización y transportación alrededor del mundo.

Como resultado, el sistema internacional parece estar en el limbo: volverse suzerano o abrirse más a la influencia del biopoder. Pese

a que puede ser vista como balanceada, esta situación es sumamente peligrosa. Para demostrar el peligro inminente de esta situación hay que volver al argumento epistemológico. El desarrollo epistemológico evidencia que en el mundo real un estado perfecto no puede formarse, dado que los factores exteriores (sociales, psicológicos) impiden la conmesuralidad de las teorías. Esto resulta en una igualdad entre acercamientos hacia el saber. Ahora bien, todas estas teorías giran alrededor de la verdad establecida sobre el mundo real, pero no dicen nada, y así tampoco excluyen la posibilidad de una construcción de un mundo casi real -virtual- en el cual todas las partes pueden anotarse varias ganancias virtuales.

En la situación descrita, el peligro se manifiesta de la siguiente manera: es posible imaginar un consenso entre la épica imperial y la fuerza de las personas, pues ni el uno ni el otro tienen suficiente poder para establecer un sistema a su gusto, lo que indica que antes o después ambas partes volverán estar dispuestas a negociar para realizar por lo menos ganancias comparativas, parciales. Para los EE.UU., esta situación permitiría el mantenimiento del liderazgo unilateral sobre el mundo, sin tener que pagar los costos (como la organización de un balance del poder). Por el lado de las personas hay que diferenciar dos partes: a) mientras en Occidente las personas podrán elevar sus niveles de vida, b) en el resto del mundo la mayor parte de la población verá empeorar sus circunstancias.

Si éste es el futuro que estaría por darse, nos encontramos en un callejón sin salida donde todas las partes depositarias del poder tienen suficientes ganancias como para estar dispuestas a mantener el sistema, pero no las suficientes como para sentirse satisfechas, puesto que la tregua no es un tratado de paz. Este continuo malestar en ambas partes solo podrá ser recuperado a través de una fe en aumento en el mundo virtual (casi-real, casi-imaginario), lo cual impediría a ambos el desarrollo saludable dentro del sistema internacional al igual que obstaculizaría el camino hacia un imperio mundial también.

Finalmente, sólo podemos poner una pregunta más: ¿qué pasará con el sistema donde todas las formas del poder están igualmente insatisfechas (o satisfechas, que es lo mismo) y además todas las partes están amarradas en un sueño virtual, cuando una cosa tan real como la neumonía atípica amenaza desde la realidad sin poder darse cuenta el compromiso establecido por los portadores del poder?

Bibliografía

- Betts K.R., 2003, "Cuicide From Fear of Death", en *Foreign Affairs*, Jan/Feb, pp. 34-44.
- Bull H., 1977, *The Anarchical Society*, Columbia University Press, Nueva York.
- Canclini N.G., 1996, *Culturas en Globalización*, Editorial Nueva Sociedad, Caracas.
- Cardoso F.H., y Faletto E., 1978, *Dependencia y Desarrollo en América Latina*, Siglo XXI Editores, Bogotá.
- Chalmers A.F., 1987, *¿Qué es esta cosa llamada ciencia?*, Siglo XXI Editores, Madrid.
- Feyerabend P., 1975, *Tratado Contra el Método*, Ariel, Barcelona.
- Fukuyama F., 1992, *The End of History and the Last Man*, Hamish Hamilton, London.
- Hardt M., y Negri A., 2000, *Imperio*, Paidós, Buenos Aires.
- Huntington S.P., 1996, *The Clash of Civilizations and the Remaking of World Order*, Simon and Schuster, New York.
- Keohane R.O., 1984, *After Hegemony: Cooperation y Discord in the World Political Economy*, Princeton University Press, Princeton.
- Keohane R.O., 1989, *Instituciones Internacionales y Poder Estatal: Ensayos sobre teoría de las relaciones internacionales*, GEL, Buenos Aires.
- Kuhn T.S., 1970, *The Structure of Scientific Revolutions*, The University of Chicago Press, Chicago.
- Lakatos I., 2002, *Escritos Filosóficos I*, Alianza Editorial, Madrid.
- Marini R.M., 1977, *Dialéctica de la dependencia*, Editores Era, México.
- Maris G.L., 1984, *International Law*, University Press of America Inc., Lanham.
- Newsweek*, vol. CXLI, No. 14, 7 de Abril del 2003
- Owen IV M.J., 2001, "Transnational Liberalism and U.S. Primacy", en *International Security*, vol. 26, No. 3, pp. 117-152.
- Pean P., 1974, *Petróleo: Tercera Guerra Mundial*, Monte Avila Editores, Caracas.
- Perkovich G., 2003, "Bush's Nuclear Revolution: A Regim Change in Nonproliferation", en *Foreign Affairs*, Mar/Abr., pp 2-9.
- Slocombe B.W., 2003, Force, "Pre-emption and Legitimacy", *Survival*, vol. 45, No. 1, pp. 117-130.
- Snyder H.G., 2002, "Mearsheimer's World-Offensive Realism and the Struggle for Security", en *International Security*, vol. 27, No. 1, pp. 149-173.
- Strange S., 1999, *Dinero Loco: El Descontrol del Sistema Financiero Global*, Paidós, Buenos Aires.
- Walzer M., 1977, *Just and Unjust Wars: A Moral Argument with Historical Illustrations*, Basic Books, Nueva York.
- Weissmann S., 1975, *The Trojan Horse: a radical look at Foreign Aid*, Raparts Press, Palo Alto.
- www.stecyl.es/paz_hoy/030311_paulo_coelho.htm
- www.whitehouse.gov/nsc/nss.html